

Servicios versus equipamientos en bibliotecas públicas

Hace ya tiempo que la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación comenzó a afectar –positivamente– al trabajo de las bibliotecas públicas en casi la totalidad del ámbito occidental. Los diferentes colectivos de trabajadores relacionados con las bibliotecas supieron ofrecer a tiempo una respuesta activa a las necesidades derivadas del uso de estas tecnologías, al asumir, antes que ningún otro de los posibles candidatos, el salto ideológico que media entre la gestión del conocimiento en soporte librario y la gestión del conocimiento en cualquier soporte. Cabe pensar en que la naturaleza de ese salto era connatural a los servicios de recepción, clasificación y difusión del conocimiento que las bibliotecas habían convertido en el centro de sus objetivos. En realidad, del texto al hipertexto sólo media una suerte de “transfusión tecnológica” que lejos de invalidar los soportes tradicionales los convierte en un segmento de prestigio en el marco de una oferta mayor. Esto lo comprendieron los responsables bibliotecarios en Occidente tanto como una oportunidad de mejora de los servicios como una forma de revisar la ubicación de sus centros en el régimen de jerarquías sociales, políticas y culturales que integran los espacios de la comunicación y el saber en los países desarrollados. Se establece así una relación simbiótica entre bibliotecas y nuevas tecnologías, en la que las primeras toman de las segundas el prestigio social –imagen moderna, actualidad, desarrollo del ocio, acceso a la información– reservado al desarrollo científico y la investigación,

y las segundas de las primeras unas infraestructuras conocidas, más o menos desarrolladas y presentes en una amplia sección de la geografía mundial. Hasta aquí, según parece, nada que objetar –salvo, acaso, el hecho de que en ese camino de intercambios se ha perdido a veces la senda del conocimiento y se ha abrazado, con demasiada facilidad, un sistema fáctico, de mero contacto, en el intercambio del conocimiento.



“Las bibliotecas públicas deben reconocerse en la sociedad a la que sirven no tanto por los edificios que las acogen –que también– como por los servicios que son capaces de ofrecer, en su edificio o fuera de él”



El problema llega cuando esa nueva estructura bibliotecaria alcanza a España, no como proyección de un estado de cosas anterior sino como el vehículo a partir del cual se puede recuperar el sistema bibliotecario nacional que, en esos momentos, se convierte en el sumatorio de los servicios regionales. Al dejar en manos de las comunidades autónomas y los ayuntamientos los servicios bibliotecarios, las bibliotecas públicas españolas se integran en un panorama asistemático en el que algunas regiones asumen retos de amplia ambición mientras otras no han sido capaces, incluso, de crear una ley que regule su funcionamiento.

Esta irrupción de las nuevas tecnologías en las bibliotecas, en lo que tiene de imagen

Alejandro Krawietz
Director de la biblioteca de
Guía de Isora (Tenerife),
poeta y crítico
alejandrokrawietz@yahoo.es



social prestigiada, hace que los programas de políticas culturales de muchos municipios y de algunas regiones se llenen, de pronto, de intenciones bibliotecarias más propagandísticas que preocupadas, ciertamente, por los problemas derivados de la necesidad real de repartir el conocimiento y las herramientas críticas que permiten construirlo. Se crea, entonces, el contrasentido que da lugar al título de estas reflexiones, *Servicios versus equipamientos*. En realidad, como todo el mundo es capaz de comprender, el *versus* que ahí aparece no tendría lugar en los márgenes de una situación normalizada. El enfrentamiento, que lamentablemente hay que aceptar como un hecho, entre servicios y equipamientos en bibliotecas públicas, viene de la incapacidad de muchas políticas culturales para comprender el “salto hacia el hipertexto” integrado entre los problemas del conocimiento y el saber, esto es, como una evolución en ellos, y no, como de hecho sucede, como un problema situado en lo que podríamos denominar *marketing de las infraestructuras*. Mientras esas políticas, y los políticos que las detentan, sigan pensando en democracias suministradoras de equipamientos, y no de servicios, seguiremos instalados en una sociedad de consumidores y no de ciudadanos.

“Las políticas que deben defender el desarrollo bibliotecario confían más en las infraestructuras que en el conocimiento, más en la imagen que en el argumento, más en el equipamiento que en los servicios”

He aquí el problema fundamental al que se enfrenta actualmente el desarrollo bibliotecario en nuestro país: las políticas que deben defenderlo confían más en las infraestructuras que en el conocimiento, más en la imagen que en el argumento, más en el equipamiento que en los servicios. Esta es una situación ante la cual sólo la voz de los técnicos puede y debe alzarse. A día de hoy, y aunque parezca paradójico, se ha creado todo un sistema de acción cultural, potenciado y alimentado por los sistemas de subvención, que tiene marcados intereses electorales y muy pocos intereses en el ejercicio de la ciudadanía: los gobiernos y las diputaciones, salvo contadas excepciones, están mucho más dispuestos a subvencionar infraestructuras que servicios –algo que, en ocasiones, pone en peligro incluso la viabilidad de muchos proyectos culturales municipales, que no pueden hacer frente a la demanda de los servicios que exigen la multitud de centros culturales, auditorios, bibliotecas que esas subvenciones posibilitan.

“Idear y planificar servicios es ofrecer a la sociedad, ni más ni menos, que todo lo que hemos sido capaces de imaginar para ella”

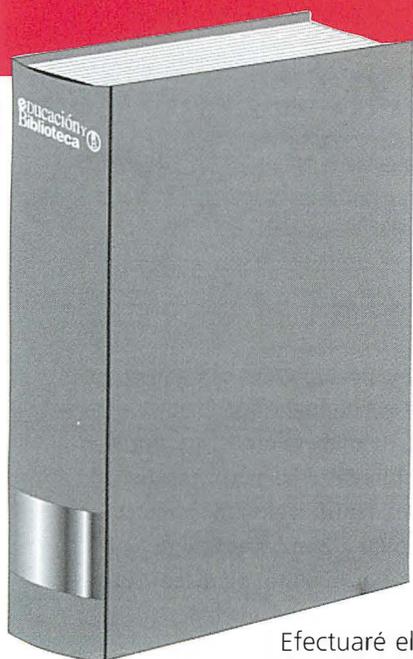
Este problema, generalizado por culpa del “culto” a una “cultura” de la imagen –y de la foto de la inauguración publicada en la prensa loca– es aún más sangrante en el ámbito bibliotecario, sobre todo ante los retos a los que éste se enfrenta. Si pensamos en las bibliotecas como los lugares que deben recibir, ordenar, jerarquizar, conservar y difundir la información y la cultura, si pensamos en esos centros como dinamizadores de la cultura local –a través de exposiciones, encuentros, conferencias–, si los pensamos como suministradores de las herramientas críticas que permiten el acceso

al conocimiento, si los pensamos como los protagonistas de la iniciación informática de los ciudadanos que precisan esa formación como enseñanza no reglada, si los pensamos como creadores de nuevos lectores, si los pensamos como posibles ventanillas de la administración en lo que tiene que ver con la información sobre sus servicios fundamentales, si los pensamos como centros de investigación... es decir, si los pensamos dentro de la estirpe a la que tradicionalmente, y desde la Ilustración en adelante, estos centros han pertenecido como detentadores de la democratización y el reparto del conocimiento, no podemos sino afirmar que las bibliotecas públicas deben reconocerse en la sociedad a la que sirven no tanto por los edificios que las acogen –que también– como por los servicios que son capaces de ofrecer, en su edificio o fuera de él.

Este es un cambio esencial que debe ser impulsado por los estamentos con responsabilidad en materia bibliotecaria; los servicios deben inspirar qué tipo de equipamiento es necesario; el edificio nunca debe con-

dicionar el servicio. En la actualidad, por la vía de las infraestructuras, se puede concebir la política bibliotecaria como un fenomenal derroche de esfuerzo y dinero, y ese sistema de relación seguirá por ese camino en tanto no se equilibren las inversiones realizadas en ambos campos. Aún más, es éste un deber que puede considerarse moral, puesto que en el espacio abierto por los sistemas democráticos se convierte en una práctica de moral ciudadana velar por la igualdad de oportunidades en el acceso al conocimiento, es decir, a la interrelación y la conversión de la información en cultura. La biblioteca es, por definición, la *polifila*, la amiga de todas las cosas, la institución cultural que más hace por la democratización del conocimiento en las sociedades contemporáneas. Aumentar sus servicios e aumentar la capacidad del ciudadano para respirar, en libertad, otro aire, otro conocimiento. Idear y planificar sus servicios es ofrecer a la sociedad, ni más ni menos, todo lo que hemos sido capaces de imaginar para ella. ☒

TAPAS PARA ENCUADERNAR UN AÑO COMPLETO DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA



- ☛ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ☛ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA**
Príncipe de Vergara, 136- of. 2 - 28002 MADRID
También por fax al 91 411 60 60

Deseo que me envíen: Las TAPAS 8 €

Efectuaré el pago: Contrarreembolso, más 4,20* € gastos de envío Talón adjunto

Nombre _____ Apellidos _____ Tfno. _____

Domicilio _____ Población _____

C.P. _____ Provincia _____

Firma _____